

El Papado Moderno

INTRODUCCIÓN. Hace tres años un obispo anglicano, misionero de Corea, el Rev. Trollope, publicó en una revista protestante: "The East and West" un artículo alabando sin reserva la obra de "Su Santidad el Papa Pio XI." "Debemos estar infinitamente agradecidos a Su Santidad el Papa Pio XI" así escribió, "porque nos muestra cómo debemos escoger en primer lugar lo esencial." Nosotros fieles, claro está, no necesitamos instrucciones de los anglicanos para saber lo que debemos pensar de nuestros pastores, pero podemos alegrarnos de ver que ellos "los hermanos separados" comprenden y estiman a nuestros Pontífices.

NOTA PRELIMINAR. El Papado no es una serie, sino una sucesión de Pontífices, es decir: no són unos cuantos individuos, sino una continuidad. Sustituyéndose los unos a los otros, empalmándose mutuamente se puede decir, en virtud de la voluntad divina siempre la misma e idéntica, Vicarios de Jesucristo mismo siempre presente en ellos y operando por ellos, revestidos con los mismos poderes inmutables e intangibles, encabezando la misma Iglesia "Una, Sancta," una y santa, pues debemos esperar de ellos, que siempre persigan, sin interrupción y sin saltos, la misma obra, unos

terminando ó perfeccionando lo que otros principiaron ó prepararon. Para comprender bien la obra del Sumo Pontífice actual, es necesario encontrar sus raíces en la labor de sus predecesores; pues hay más que una sencilla fórmula de estilo en el cuidado que ponen los Pontífices al escribir sus encíclicas cuando añaden: "decessores piee memoriae"—predecesores de pia memoria—estas palabras significan la continuidad de las vistas y esfuerzos de de todos.

¿LOS HECHOS FAMOSOS DE PIO XI, CUALES SON? Desde hace unos diez años, son tan numerosos, tan sorprendientes, tan atrevidos, que al ver estas "audacias" pontificales, algunos cristianos han denotado cierto movimiento de ansiedad.

A. Bajo el punto de vista material de las estadísticas: notamos que durante los siete primeros años de su pontificado, Pio XI ha creado más de noventa y cinco misiones nuevas. En 1929, se cuentan unas trescientos setenta y siete, en vez de doscientos ochenta que eran en 1921. Estos números han aumentado continuamente hasta la fecha, porque el Santo Papa no cesa de crear siempre más y más nuevas. Casi la cuarta parte de las misiones existentes en 1929 han nacido du-

rante los siete primeros años del pontificado de Pio XI. Jamás la Iglesia ha visto tal fenómeno de expansión: ¡CADA MES UNA NUEVA MISION! Si se hubiesen multiplicado con la misma rapidez durante todo el siglo XIX, ya tendríamos digamos desde 1830, unas 1200 misiones nuevas, o sea una misión para cada 800,000 almas, abrazando el mundo entero. Sola China fué dotado por Pio XI de 25 misiones nuevas, Africa de 26 y la India de 11.

B. Estos números, sin embargo, no lo dicen todo. Una de las más grandes iniciativas del Soberano Pontífice ha sido la institución del **episcopado indígena**. Es verdad que antes ya hubo un obispo nativo en China (Gregorio Lopez) y un negro en Congo (Dom Enrique); pero ahora el Santo Papa quiso crear, no a algunos obispos nativos del país, sino un episcopado indígena, y cuando consagró con sus manos los seis primeros obispos Chinos y el primer obispo Japonés, aquel acto de su iniciativa fué un **acto histórico**.

C. Sin embargo la obra de los misioneros se queda paralizada si la Iglesia no la sostiene. Pues el Sumo Pontífice debía ESTIMULARLA ENTRE LOS FIELES. Gracias a la encíclica "Rerum Ecclesiae," a la exposición misional del Vaticano, durante el Año Santo, al museo misional permanente en Letran, a la orga-

nización del día misional en todas las iglesias del mundo, y al desarrollo de la "Unio Cleri," se puede decir que TODOS LOS CATÓLICOS quedan debidamente informados de sus obligaciones misionales y que esta propaganda universal es de naturaleza y efectos permanentes.

Sin embargo, todo esto no es más que un sumario de las "audacias" pontificales. Por eso, no es cosa extraña que algunos seglares, acostumbrados por sus prejuicios a ver siempre en Roma una "lentitud sabia y calculada" hayan quedado pasmados de asombro. Han buscado razones de las audacias pontificales que para ellos son satisfactorias, pero que en verdad son insuficientes.

EXPLICACIONES ERRONEAS. "El Papa es indigenáfilo por algún cálculo político" así se ha escrito. "El Vaticano vé que el prestigio Europeo está agonizando en Asia y que la superioridad militar de Europa queda comprometida. Dentro de poco los nacionalistas Asiáticos triunfarán. Por eso hay que prepararse: acariciar a los nativos y ganarles mientras que están todavía luchando, para quedar su amigo después de su victoria final. El Papa abandona la causa Europa y se pone al lado de las naciones de color. Este es un juego habil pero peligroso, y penoso para los antiguos aliados del Papado."

CONTESTACIÓN. No es

más que natural que los seculares, poco sabedores de la religión, juzgan de las acciones de la Santa Sede según su propia política y se preguntan a qué táctica obedece, y cuales son las ventajas que de ella espera. Los católicos al contrario conocen el motivo del Sumo Pontífice: no es por una "concesión," no es por una especie de "man'obra política" que la Santa Sede favorece la creación de un clero y episcopado indígena y manda al pueblo Chino un mensaje especial. Si las CIRCONSTANCIAS del momento pueden provocar algunos pasos, o acelerar ciertas soluciones, el PRINCIPIO que les determina siempre es de ORDEN ESPIRITUAL y DOGMÁTICO. Quien no lo comprende, nada comprende.

SIGNIFICACIÓN DOGMÁTICA: los hechos y la doctrina.

EL FIN de la obra misional, su OBJETO FORMAL Y ESPECÍFICO, es, NO DE SALVAR ALMAS, ó de convertir el mundo (esta es una obra permanente de la Iglesia ya establecida) sino es de ESTABLECER LA IGLESIA. La expansión de la Iglesia que debe extenderse hasta donde se extienden los hombres, es una operación **a la cual todos los miembros de la Iglesia deben contribuir. POR ESO ERA NECESARIO:**

a) **Renovar y alimentar abundantemente la vida sobrenatural**

de los católicos. Los decretos pontificios (Pío X) sobre la Comunión frecuente, cotidiana y desde la edad de la primera razón, son una PREPARACIÓN inmediata, necesaria y providencial al movimiento actual de la expansión de la Iglesia. Quien crece, debe ser alimentado. Ya se vé que en todos los países en donde se ha introducido la Comunión frecuente y temprana, las vocaciones de misioneros se han multiplicado en estos últimos años.

b) **Inculcar a los fieles** su deber misional, mostrándoles que ellos, y no los misioneros entre los infieles, deben propagar las misiones, procurar los fondos adecuados, reclutar vocaciones ofreciéndose personalmente ó a lo menos favoreciendo la generosidad de otros para ir a las misiones.

Sobre este punto los prejuicios eran — y aún són — numerosos. Para muchos la misión es un LUJO mal venido cuando entre los católicos de un país tantos millones de paganos y ateos todavía quedan por convertir; unos dicen que ir a las misiones entre los infieles es una AVENTURA ROMANESCA, buena para algunos temperamentos de unos cuantos valientes exploradores; otros opinan que extender las misiones es obra poco urgente: pueden esperar hasta que las posiciones católicas sean reforzadas en el país; para los demás la conversión de los infieles es una obra interminable

que no se acabará antes del fin del mundo y por eso no hay que empujarla, y, de cualquiera manera, es una obra que solamente concierne a los misioneros y a los que por piedad les sostienen.

En las encíclicas "Maximum illud" (Benedicto XV) y "Rerum Ecclesiae" (Pio XI) cada uno de estos prejuicios queda completamente refutado y aplastado. La expansión de la Iglesia es NECESARIA, URGENTE, UNIVERSAL, limitada solamente por el tiempo y el espacio, y para lograrla: **TODA LA IGLESIA y TODOS SUS MIEMBROS TIENEN EL DEBER PRIMORDIAL DE TRABAJAR.**

c) **En los campos de las misiones:** CONSTRUIR la Iglesia que salvará y santificará el país. **ESTA CONSTRUCCIÓN** es la obra, la **ÚNICA OBRA** de las misiones. En cuanto se termina, la misión cede el terreno a la Iglesia establecida. **Era pues absolutamente necesario:**

d) **Desarrollar el clero indígena**, quien solo podrá constituir una iglesia estable; el clero importado, a pesar de todas sus virtudes, nunca podrá facilitar un número suficiente de sacerdotes y cada país tiene el deber de ofrecer a Dios sus propios hijos. El clero indígena debe ser formado de una manera completa (pues no hay una teología sumaria) y en todo al igual del clero Europeo. Los seminarios deben ser establecidos

en todas partes del mundo. Sobre todos estos puntos los Sumos Pontífices Benedicto XV y Pio XI han hablado con absoluta precisión. Leon XIII había indicado la misma doctrina cuando fundó el seminario Pontificio de Kandy (Ceylon) para el clero indígena de la India.

e) **En las regiones todavía paganas, tomar posesión** de todo el país y tan pronto como sea posible, reservando para más tarde el cuidado especial de tal o tal rincón privilegiado. El albañil, al empezar la construcción de un edificio, primeramente hace **TODOS** los fundamentos, y no construye por ejemplo un cuarto y después otro al lado del primero. Así también el misionero, escribe el Santo Papa, nunca debe perder de vista el total del país donde esta trabajando y no puede arinconarse en alguna sección.

f) **PROVEER** el país de la misión con **TODAS LAS OBRAS ESPIRITUALES** de las naciones cristianas: congregaciones de religiosos y de religiosas indígenas, escuelas, universidades tan pronto como haya posibilidad, prensa católica, asociaciones para la juventud, monasterios contemplativos, etc... Efectivamente, la obra principal del misionero no es de ganar algunas almas, sino de construir y establecer los medios de salvación y santificación que es la Iglesia. La multiplicación de las Prefecturas y Vicariatos apostóli-

cos no es el efecto de un celo desordenado, sentimental y pasagero, sino el fruto de una doctrina teológica indiscutible, venida a su debida hora y anunciando una cosecha abundante.

g) PUES, por encima de las diferencias entre los países de misión y las naciones cristianas, y aún por encima de las diferencias entre cristianos y paganos, el Sumo Pontífice por su acción misional, ha proclamado la doctrina de la universalidad del reino de Cristo, como un símbolo magnífico y un factor de unidad: una doctrina de consecuencias incalculables que explica toda su actividad apostólica.

CONCLUSION: Los que aún repiten que en la Iglesia, la jerarquía suprema está haciendo el papel de freno y que todas las iniciativas laboriosas del Santo Papa les son desagradables, ciertamente ignoran la obra del Papado moderno en las misiones. Y los que quisieran echar la culpa a los Pontífices anteriores de no haber desarrollado la obra de las misiones como en estos últimos años, ignoran que una preparación sobrenatural y silenciosa debía preceder a las actividades inmensas de hoy día: "fructum dabit in tempore suo", la fruta solamente viene a su debida hora.

—+—



Fátima... o Lourdes... En Portugal

Continuación.

For fin llegó el día 13 de Octubre.

A pesar de la lluvia constante que cayó por la mañana hasta cerca de las doce, más de 60,000 personas habían acudido al sitio famoso de las apariciones: todos querían ver el milagro prometido.

La Señora blanca otra vez apareció y esta vez declaró quien era: "Nuestra Señora del Santísimo Rosario".

Declaró ser su deseo ver construir una capilla en el mismo sitio donde se aparecía. Suplicó a los hombres que cesasen de irritar al

Señor y pidiesen perdón de sus pecados. Por fin, una vez más rogó a los niños rezasen el santo Rosario y anunció el fin cercano de la guerra mundial.

Quando Lucia la pidió que curara a los enfermos y suplicó que cediere otros favores más, la Señora contestó como antes:

"Curaré a algunos y concederé favores a algunos, pero no lo haré con otros."

Después de haber dicho estas últimas palabras, la Aparición se volvió al este como para desaparecer—así lo había hecho siempre